



Influenza aviar en México: un problema avícola y social

Tal como anunciamos el pasado número en la sección de noticias internacionales, uno de los aspectos más destacados de este verano en los medios avícolas ha sido todo lo referente a la situación de la avicultura mejicana tras el brote de influenza aviar detectado a fines del pasado junio.

Recordando que el virus detectado ha sido el H7N3 – diferente del H5N1, de alta patogenicidad –, su aparición en la zona de más elevada concentración avícola del país – el Estado de Jalisco, con algo más del 50 % de todos los huevos producidos en el país – ha representado un verdadero cataclismo para el sector, aparte de unas importantes consecuencias económicas para una población que tiene al huevo como un alimento nacional prioritario, por su consumo de unas 355 unidades *per cápita* y año (jun 50 % más que en España!).

Desde el punto de vista epidemiológico, a fines de agosto se habían muestreado 438 granjas de puesta del citado Estado, resultando 43 de ellas positivas. Pero ello no ha impedido que para esta fecha unos 10,9 millones de aves del mismo se hayan tenido que sacrificar, gracias a lo cual los resultados de los análisis realizados en otros Estados de momento han sido negativos.

Para controlar el brote, aparte del citado sacrificio y el establecimiento de un estricto cordón sanitario en la zona, las autoridades sanitarias hasta fines de agosto han procedido a aplicar unos 90 millones de dosis vacunales frente a la enfermedad, cifra que, según fuentes oficiales, se prevé duplicar en breve plazo.

Sin embargo, para la población mejicana en general los efectos de la epizootia han sido igualmente graves por el encareci-



miento sufrido por lo huevos y la carne de pollo, esta última solo por la alarma mediática originada por la enfermedad ya que el problema se centró solo en las granjas de puesta. En cuanto al huevo, basta considerar que el precio de venta por docena viene a ser, de media, de unos 0,50 € y que en poco tiempo se ha llegado a triplicar, llegando en algunos casos hasta 1,80 €, un valor

inasumible para una gran masa de población del país.

Ante esta situación, de la cual se culpa tanto al desabastecimiento del producto como a la especulación, las autoridades económicas mejicanas han autorizado la importación de emergencia de importantes contingentes de huevos de otros países, amenazando además a los especuladores con importantes sanciones, incluso penales. Así, a mediados de agosto se anunciaba la recepción de unas 400 toneladas de huevos provenientes de Estados Unidos, principalmente con fines industriales y en particular para la panificación. Incluso el mismo Presidente de la República tuvo que manifestarse públicamente para anunciar que unas 200 toneladas de huevos serían distribuidas entre comunidades rurales de alta y muy alta marginación de determinados Estados. ●

